

UNA FAMILIA DEL MAR **

Muy estimado Almirante

Me he permitido dirigir a Ud. esta nota para hacerle llegar una fotocopia de una composición de un artículo aparecido en *The South Pacific Mail* el 12 de febrero de 1925, cuyo original conservo, el cual relata la historia de mis abuelos y de sus hijos, que nacieron en el mar (incluyo traducción).

Lamentablemente, la historia tiene algunas imprecisiones, especialmente en cuanto a la nacionalidad de mi abuelo, quien nunca renunció a su nacionalidad alemana, y a la de mi abuela, cuya madre era doña Primitiva Ramírez Castalblanco, hija de una antigua familia valdiviana de la época.

Ese relato tiene como epílogo el hecho de que la tradición marina de la familia se ha mantenido hasta el momento.

En efecto, uno de los hijos de aquel matrimonio es el Vicealmirante (R) Alfredo Natho Davidson.

Dos nietos de Arturo, mi padre, el único que dejó descendencia, también son miembros de la armada. Roberto Natho Gamboa es Subteniente, actualmente embarcado en el *Cirujano Videla* y Alejandro Natho Gamboa es Cadete del 3^{er} Año Ejecutivo en la Escuela Naval.

El amor al mar de esta familia es de tal dimensión, que tanto la Sra. Ana Davidson de Natho como su hijo Arturo dispusieron que, al morir, sus restos fueran cremados y sus cenizas lanzadas al mar, disposición que tuve el honor de cumplir. Hoy, en alta mar, frente a la bahía de Valparaíso, reposan en paz, precisamente en el medio en el cual nacieron.

He creído importante hacerle entrega de estos antecedentes, que me enorgullecen, como un homenaje al Mes del Mar y como un aporte hacia las tradiciones marinas chilenas que, creo, en alguna forma deberíamos destacar.

Saluda a Ud. muy atentamente, Roberto Natho Castro.

* * *

* Sección que presenta al lector cortos textos literarios de clara ambientación marina pueden provenir de colaboraciones originales e inéditas, remitidas especialmente, o ser reproducciones de textos aparecidos anteriormente en *Revista de Marina*, o bien extractos de obras ya publicadas que han devenido en verdaderos clásicos en su género.

** Esta colaboración consta de una carta, dirigida por el Sr. Roberto Natho Castro al Almirante don José T. Merino Castro; y de una crónica titulada "Una familia del Mar", publicada con las iniciales T.D.V. en *The South Pacific Mail* de 12 de febrero de 1925, diario de la época editado en inglés en Valparaíso.

UNA FAMILIA DEL MAR

Con toda seguridad, debe haber muy pocos lectores de "The South Pacific Mail" que en los últimos 18 años no hayan navegado dentro de la bahía de Antofagasta, y si Ud. resultara ser uno de los miles que lo han hecho quizás recuerde al canoso y severo práctico de la bahía que vino a bordo en las afueras de la misma, haciéndose cargo de la dirección del buque hasta lograr un fondeo seguro.

Quizás Ud., al verlo, se preguntó si habría sonrisas escondidas detrás de esas saladas y duras facciones; si esos ojos penetrantes alguna vez se habrían humedecidos de emoción con los cuentos sobre el mar; si esa áspera voz que daba bruscas órdenes hubiera alguna vez entretenido a algún niño cantando canciones de cuna; y quizás Ud. también se preguntó si realmente existiría un corazón ardiente latiendo dentro del pecho de ese hombre que, para Ud., se veía tan frío y formal durante sus actuaciones oficiales.

Si Ud. ha conocido a muchos hombres del mar, con toda seguridad sabe que el más ardiente corazón se oculta detrás de los más fríos modales; que la mayor simpatía, detrás de la voz más fuerte; y que la más dulce sonrisa y la más mala cara, con frecuencia son encontradas debajo de la misma gorra de aquellos hombres cuyas vidas pertenecen al mar y que transcurren entre los mamparos de los camarotes de los buques.

Quizás, si a Ud. le gustan las historias sobre el mar, como me sucede a mí, le habría pedido a alguien, mientras entraba a Antofagasta, que le presentara al capitán Roberto Natho, quien por 18 años ha pilotado buques dentro y fuera de la bahía; y quizás, después que el buque hubiera estado fondeado a salvo y las responsabilidades del capitán hubieran terminado, Ud. lo habría persuadido a acompañarlo a almorzar, a tomar un refrigerio o una taza de té, y, abordando el tema como al pasar, le habría pedido que le contara algunas historias de su familia, cuyos miembros nacieron en el mar, y que son merecedores del título que he puesto a esta historia.

Si, por coincidencia, también a Ud. le sucediera que el buque de guerra de la Armada de Chile "Zenteno" estuviera fondeado en la bahía de Antofagasta, como me sucedió al entrar a ese puerto, sus esfuerzos iniciales para convencer al capitán para que le contara sus historias serían más simples por el hecho de que su hijo menor Alfredo es Teniente de Marina, en servicio en el "Zenteno".

Lo primero que le contaría es que su hijo Alfredo nació a la cuadra del cabo de Hornos, en un viejo buque a vela, durante una terrible tormenta, en longitud 84° W., latitud 56° S.

Todavía no habría alcanzado a expresar su sorpresa sobre este caso, que concluyó con el nacimiento de un niño, cuando el capitán agregaría que su mujer también nació en el mar, a bordo del viejo bergantín, modelo Hemingway "Martha Gales", que por muchos años, navegó por la costa oeste transportando cobre; y lo máximo sucedería cuando le contara que también sus otros tres hijos nacieron en el mar a bordo de viejos buques a vela.

La madre estuvo 21 años navegando, 12 con su padre, capitán de la "Martha Gales", y 9 con su marido, quien, antes de ser práctico de la bahía de Antofagasta, por muchos años estuvo al mando de buques de alto tonelaje que navegaban por los siete mares. El capitán y su "hija del mar" se casaron en 1896, según ellos dicen, pero es difícil de creer, ya que la Sra., Natho se ve tan joven como si hubiera nacido ese año y solo después de oír a sus tres fornidos hijos llamarla madre, lograría convencerse.

El hijo mayor, Alejandro, es Teniente Primero de Caballería del Ejército de Chile, actualmente destinado a Antofagasta. Alejandro nació a bordo. Según cuenta su padre, no lo trajo la cigüeña, sino el Padre Neptuno, mientras el buque navegaba a través del Ecuador, en longitud 128° W, pero la posición oficial anotada en la bitácora del buque establece que el nacimiento se produjo en latitud 3° S., longitud 128° W.

Mas tarde, en ese mismo día conocí a ese "hijo del mar", quien venía cabalgando un hermoso caballo por una de las recién pavimentadas calles de Antofagasta, vistiendo su uniforme. El se detuvo un momento para saludar a su padre, y la cabeza del capitán se vio más alta y sus hombros más erguidos al contestar el saludo.

Dos de los otros hijos de esta "familia del mar" también nacieron en las profundidades saladas; una niña, que murió durante su temprana edad, y Arturo, el hijo del medio, quien, recientemente se graduó en leyes en la Universidad de Chile y se está preparando para iniciar el ejercicio de la profesión.

Una mirada a las claras y brillantes caras y altas figuras de estos tres fornidos jóvenes, y conociendo su origen, le puede hacer predecir que cada uno de ellos se destacará en la profesión que ha elegido, haciendo que el viejo capitán y su joven y bella esposa se sientan hinchados del más grande orgullo en la medida que los años avancen y cada uno tome un lugar prominente en las leyes, el Ejército y la Armada de Chile, la tierra en que ellos nacieron.

El capitán Natho nació en Alemania en 1870, emigrando a muy temprana edad a los Estados Unidos de Norteamérica, país del cual fue ciudadano por muchos años, pero al instalar su hogar en forma permanente en Chile, nuevamente cambió su nacionalidad, sirviendo por más de 18 años a la República donde sus tres hijos han crecido y educado y en cuyos asuntos prometen jugar un importante papel.

La Sra. Natho, la madre de los jóvenes nacidos en el mar (más parece ser su hermana que su madre), es hija de padres

americanos y tanto su padre como su abuelo fueron hombres de mar. Una linda mujer para quien los años, el capitán y sus hijos deben haber sido muy bondadosos, ya que el tiempo en ella parece no haber dejado marca, según se refleja en la frente, en su aspecto y en su cabellera de pelo dorado. Pareciera que en ella no han dejado huella los 21 años que ha pasado bajo los mástiles, tiempo durante el cual aprendió cosas del mar que muy pocos hombres han logrado llegar a saber.



**EL CAPITAN ROBERTO NATHO, SU ESPOSA E HIJOS
(A LA IZQUIERDA, ALEJANDRO; AL CENTRO,
ARTURO; A LA DERECHA, ALFREDO)**

Los ojos del viejo capitán brillan de emoción mientras le cuenta cómo, hace más de 20 años, durante una navegación a la salida de la isla de Vancouver, en una noche tormentosa donde una veintena de embarcaciones se perdió, la Sra. Natho estuvo en el timón por cerca de 14 horas mientras él trabajaba con la tripulación en las bombas de achique y en el aparejo, para salvar la nave. Y hay un temblor en

su voz, cuando le cuenta acerca de la tormenta que había en el cabo de Hornos, mientras nacía su último hijo, y como su madre, sola, sin ninguna ayuda, rendida por el cansancio y bajo las goteras de la cubierta, luchó hasta tener su hijo, mientras él se mantenía en la rueda del timón tratando de salvar a su buque y a su familia de una destrucción segura por las inmisericordes olas.

El hijo del medio, el único que eligió la vida civil, nació a la salida de la bahía de Valparaíso. El capitán cuenta cómo trató de convencer a su mujer, mientras el buque todavía estaba fondeado en este puerto, que fuera a tierra y, al menos por una vez, recibiera asistencia médica durante el parto; y como ella resueltamente se rehusó, declarando que ella era del mar y que así quería que fueran todos sus hijos. Unas pocas horas más tarde, cuando las luces de Valparaíso titilaban en la distancia, Arturo vino al mundo, tal como su madre y hermanos, en alta mar.

Las emocionantes experiencias del capitán Natho no terminaron cuando dejó los buques y se estableció en tierra para iniciar actividades como práctico. Los buques arribaban y zarpaban del puerto de Antofagasta con buen y mal tiempo; y cuando el tiempo está malo, las responsabilidades del capitán son mayores, y los peligros que debe afrontar son tan grandes como los que encontraba en el mar. Sólo hace un par de años atrás, el "Colusa"; buque de la Grace Line, zarpó en una noche con tiempo particularmente malo, y el capitán Natho debió ir a bordo para sacar el buque de la bahía. La noche estaba negra como el carbón y el oleaje muy agitado cuando llegó el momento en que debía abandonar el "Colusa", y embarcar en su lancha para volver a tierra. Se tomó de la escalera bañada por las olas y esperó el momento más propicio. Desde allí veía como la lancha subía hasta el nivel de la más alta cubierta, para luego perderse en las profundidades. Finalmente, cuando la lancha pasó a su nivel por tercera vez; saltó desde el buque sin problemas, pero, inmediatamente, un nuevo barquinazo lo lanzó por la borda. Durante una hora y diez minutos el lobo marino luchó en el agua fría, mientras las luces de búsqueda hurgaban en las oscuras olas tratando de ubicarlo, siendo finalmente rescatado a salvo.

A través de la bahía, el capitán, con su vista marinera, ha descubierto una fina línea de humo negro y una mancha en el horizonte, que indica que un buque viene desde el norte. Inmediatamente su actitud cambia y nuevamente vuelve a ser el brusco piloto.

Ese día está de turno y debe estar disponible; hace un rápido ademán de saludo como despedida de aquellas historias llenas de sabor.

Si Ud. quiere conocer a un hombre de verdad, una linda mujer y tres jóvenes buenmozos, todos juntos en un feliz "Hogar del Mar", y escuchar emocionantes cuentos marinos, que son ciertos, felicítese si tiene el privilegio de conocer al capitán, en su próximo viaje a Antofagasta.

